

JUEVES SANTO. Ciclo A

### ***“El Sacramento de la Caridad”***

El Jueves Santo es el día del amor. Del amor fraterno, sí, pero antes y por encima y dentro de eso, del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús. Dios es el que ha amado antes y el que ha amado más y el que ha amado mejor.

Jesús no ha hecho otra cosa que amar. Por amor bajó del cielo y asumió nuestras limitaciones; por amor puso su tienda entre nosotros; por amor se hizo visible, cercano y amistoso; por amor acogió a los pecadores; por amor curaba a los enfermos, compartía el pan, abrazaba a los niños, dignificaba a la mujer y nos decía palabras de vida.

Allí en el cenáculo, contemplamos a Jesús que nos lava los pies para mostrarnos su entrega y su amor. Y después, nos deja el pan y el vino como su presencia para siempre, para que vivamos unidos a él y muy unidos entre nosotros, viviendo en verdadera comunión.

**Miremos la realidad de nuestra sociedad.** El Jueves Santo nos interpela intensa y hondamente. No basta experimentar un “amor afectivo” hacia los pobres y marginados. Ha de ser un “efectivo”, fruto de nuestra experiencia de amor de Cristo hacia la persona, a todas las personas, especialmente a los que sufren la pobreza y la desigualdad.

¿No es verdad que hay una brecha entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo y que se está ensanchando más?. Y el mundo y el mundo cristiano cada vez habla más de amor. ¿Qué tipo de amor? ¿Qué nos pasa en nuestras conciencias que parece que no ocurre nada, que estas situaciones parecen que son inevitables?.

#### **¿Qué nos dice la Palabra de Dios?:**

**Libro del Éxodo –primera lectura-:** pasó el Señor en la época de Moisés. Pasó el Señor en Jesús de Nazareth que dio sentido a todas las pascuas. Pasó el Señor siempre junto a nosotros invitándonos y ayudándonos a salir de todas nuestras esclavitudes.

**Primera Carta a los Corintios –segunda lectura-:** este texto recoge una tradición emocionada: el gesto que hizo Jesús en la noche de la entrega: partir el pan y ofrecer la copa como signo de otra entrega más generosa, como signo y memorial del amor. Es el banquete que instituyó Jesús para recordar su pascua, su paso liberador.

**En el pasaje evangélico** se nos presenta el relato del lavatorio de los pies, que Juan poner en lugar de la Eucaristía. Es todo un sacramento: el de la caridad humilde, el de la entrega servicial, el de la amistad delicada, el de la purificación constante. *“Yo estoy con vosotros como el que sirve a la mesa”*. Es una manera de explicar el amor de Cristo y la libertad cristiana.

**Para nuestra vida cristiana.** Jesús pasa las últimas horas de su vida terrena con sus discípulos y les explica que les espera en el futuro. Esta enseñanza contiene sus

palabras de despedida, su testamento. Se despide y se queda en Palabra y Sacramento. Es el momento de su pasión y muerte anticipada en el Cenáculo al partir el pan y dar la copa de la salvación a los suyos. La comunión con él exige participar en su servicio y en su entrega. Quien rechaza la actitud de servicio, se excluye de la comunión con Jesús. El gesto y las palabras de Jesús cuestionan siempre nuestra vida. Los cristianos no podemos vivir sin celebrar la Pascua del Señor, sin hacer memoria de ella, sin participar en la Eucaristía, sin recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor Resucitado. Nuestra fe languidece y se va muriendo sin la celebración de la Eucaristía. ¡Cuántas personas cristianas van perdiendo la fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia por no participar en la Eucaristía!. La Cena pascual de Cristo se convierte en la cena pascual de los cristianos. El gesto de Jesús no es un rito vacío o símbolo romántico para recordarlo una vez al año en la liturgia. Es un testimonio que compromete. En este sentido es un “sacramento”. Jesús nos dice: “*Haced lo mismo que yo he hecho*”, a saber: **lavar los pies a los demás, signo de entrega y donación total, y ser grano de trigo enterrado para que germine en fruto de vida y de resurrección.**

*Se nos invita a profundizar en el misterio de la Pasión de Cristo.  
El mismo Señor Jesús nos da un testimonio de servicio del mundo y de la Iglesia  
que tenemos todos los fieles cuando decide “lavarles los pies” a sus discípulos.  
La Eucaristía es SACRAMENTO DE LA CARIDAD  
y nos compromete a TODOS.*

*Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado episcopal de Liturgia.*